EDITORIAL

Función Social de la Economía

Desde que la revolución francesa aniquiló, en manera violenta, la preponderancia de una clase social sobre las demás hasta nuestros días, ha ido despertándose una conciencia colectiva entre las clases económicamente más débiles, de exigencia a una más justa retribución de su aportación al proceso de creación de la riqueza.

La miope resistencia del capitalismo, negándose a integrar una estructura económica orientada al bien común, es tanto más absurda cuanto que su apoyo teórico no resiste el más débil embate. Añadamos que las razones de las tendencias que están concretando su acción unitaria frente al capitalismo son de una fuerza que no admite resistencia.

Dos son los factores de la producción: el capital y la mano de obra. Dos por consiguientes deben ser los factores que participan en la distribución de la riqueza.

Este planteamiento elemental es suficiente para demostrar que el salario, tal cual está concebido en los sistemas económicos capitalistas, es esencialmente injusto. Un hombre no es una herramienta a la que pueda retribuírselo según su desgaste. Un hombre es un elemento participante en el proceso de creación de la riqueza y tiene derecho a ella en la proporción en que aporte su esfuerzo.

Estas razones, cuya evidencia está firmada cada día en las conmociones que constantemente se están produciendo en el mundo, orientadas a la búsqueda de formas económicas justas, constituyen la mejor esperanza para un futuro no lejano en que su fuerza moral se imponga.

Lo que importaría es que quienes tienen en su mano la posibilidad de que estas nuevas formas se instituyan son que la reacción natural y violenta de las clases económicamente débiles destruya canto haya de vigente en las formas actuales de convivencia, supieran tender su mirada más allá de los estrechos horizontes que traza el egoísmo.

La vida colectiva no puede dividirse en compartimientos estancos. Hay una dependencia íntima entre lo político, lo económico y lo social. Mal puede subsistir un régimen político con una economía que arroje un saldo de injusticia social e inestabilidad al pueblo trabajador.

No cabría entonces acusar a quienes, largo tiempo esperando la justicia social, decidieran tomarla por su mano.

Texto extraído de: *La Escoba,* segunda quincena de agosto de 1953, p. 2.